

MANUEL ANDÚJAR Y LA NOVELA DEL EXILIO: MEMORIA Y RECUERDOS DE MÁLAGA EN EL DESTINO DE LÁZARO

F. Javier Reinoso Pérez

TRILOGÍA «VÍSPERAS»

En 1970, la Editorial Andorra edita bajo el título de «Vísperas» tres novelas de Andújar publicadas de forma aislada anteriormente en Méjico: *Llanura* (1947), *El vencido* (1949) y *El destino de Lázaro* (1959).

Rafael Conte¹ habla de la independencia argumental de los tres libros, pero en la unidad de la indagación sobre la vida española; Santos Sanz Villanueva², de trilogía temática con leves conexiones argumentales entre los libros extremos de la serie. Andújar, con este título, quiso englobar unos acontecimientos sociales acaecidos con anterioridad a los sucesos históricos tan relevantes en la Historia de España como son la Dictadura de Primo de Rivera o la proclamación de la República y que tendrán como consecuencia la Guerra Civil de 1936. A este elemento unificador, Emilio Salcedo³ une otros: aludiendo a Rafael Conte, observa que Jacinta, personaje de *Llanura*, aparece como protagonista en *EL destino de Lázaro*; existe, además, un paralelismo en la forma de asumir su destino entre los personajes femeninos de la trilogía Gabriela de *Llanura*, María del Carmen de *El Vencido* y Jacinta de *El destino de Lázaro*: En cada una de las tres novelas se comete un crimen que se podría calificar de gratuito, así

¹ Véase, Rafael Conte, «La obra narrativa de Manuel Andújar, unas vísperas que lo siguen siendo», *El País*, 4 de agosto de 1976.

² Véase, Santos Sanz Villanueva, *Historia de la literatura española, Literatura actual*, Barcelona, Ed. Ariel, 1984, p. 191.

³ Véase, Emilio Salcedo, «Vísperas españolas del novelista Manuel Andújar», *El Norte de Castilla*, Valladolid, 9 de agosto de 1970, p. 13.

la muerte de Alejandro a manos de «El jilguero» en la primera novela, la muerte del ingeniero de minas a manos de Miguel o la muerte de Lázaro a manos de Luis, el amante de Jacinta en la segunda y tercera novelas de la trilogía. Finalmente, la amistad es una constante, la de Benito con José en *Llanura*, el Pollo Castuera con su amigo Alfonso en *El Vencido* y la amistad que va más allá de la muerte de Lázaro y Esteban en *El destino de Lázaro*.

La trilogía se puede encuadrar dentro de la corriente realista tradicional en la que los personajes son arquetipo de personas existentes en la vida real, de las cuales informa de modo genérico y con un grado de verosimilitud total si atendemos al tiempo referencial de la historia. Estas tres novelas son, en el sentido tratado, una representación mimética de una época convulsa de la historia de España y de tres lugares significativos en ese devenir colectivo. La apariencia realista que ofrece Andújar en *Visperas* coincide, asimismo, con la idea clásica de novela realista que expone Galdós, un modelo en su obra, en el Discurso de entrada a la Academia. Como hecho inusual entonces en la literatura española, aparece un realismo simbólico que Rafael Conte ve de la siguiente forma, en términos más arriba aludidos:

Pero este realismo de Manuel Andújar posee una vertiente poco acostumbrada en la narrativa española. Y es que está elaborado a través de la construcción de símbolos morales, personajes o anécdotas que, atravesando su propia significación real, se configuran como elementos de juicio ético. Esta simbología utilizada por el escritor, al mismo tiempo, en modo alguno enmascara la realidad, sino que intenta penetrar en ella para descubrir su sentido final. Este dato, que a mi parecer no ha sido recogido por ninguno de los críticos que han estudiado al escritor, se observa con mayor claridad en otras de sus obras, en su teatro y en sus poemas, y determina, de alguna manera, sus características expresivas⁴.

Por consiguiente, en las obras que constituyen esta trilogía, aparecen representadas una serie de circunstancias históricas de la época a la que temporalmente se refieren. Son manifiestos los hechos sociales presentes en la vida e idiosincrasia española en el primer cuarto de siglo que tendrán como consecuencia una ruptura política posterior. Realidades históricas como el caciquismo, la explotación en la mina, la influencia de una burguesía incipiente, el poder militar... se presentan en las páginas de una trilogía que, según Rafael Conte, mantienen un principio de unidad

⁴ Véase, Rafael Conte, «El realismo simbólico de Manuel Andújar», Prólogo a *Visperas*, Barcelona, ed. Andorra, 1970, pp. 12-13.

basado en «la exploración de la entraña española», entendida dentro de la ficción y en la pugna existente entre las diversas clases sociales del país, que es patente en la fabulación y se representa por medio de determinados personajes⁵. Así la ideología socialista se personaliza con la figura del Mellao; la burguesía comercial e industrial, en Lázaro; el caciquismo finisecular, en Santiago. Luis Alonso Girgado fija los datos contextuales e históricos concernientes a la obra en los siguientes términos:

Remitiéndonos ya a *Visperas*, digamos que este común rótulo de la trilogía alude a un tiempo histórico muy concreto de la vida española que el escritor se dispone a novelar. *Visperas*, años concretos en que «Publicaban los periódicos alarmantes informaciones acerca de una próxima guerra en Europa, y según su pronóstico ello elevaría fantásticamente el precio del plomo...» Años en que la doctrina socialista ha calado en el mundo obrero, encarnado en El Mellao –verdadero apóstol del idealismo en un mundo de explotación– que propugna combatir a un gobierno corrupto, cambiar el Estado y luchar por la defensa de los derechos del obrero frente a la rapacidad de los patronos. Años, en fin, que fueron el fatal preludio de la Dictadura primorriverista, la conflictiva segunda República y la locura desatada de la guerra civil⁶.

MANUEL ANDÚJAR Y LA CIUDAD DE MÁLAGA

Manuel Andújar llega a Málaga en 1921, a los ocho años de edad, ciudad en la que su padre había sido nombrado contable de una compañía alemana, conocida como «Los Guindos». Al llegar a la capital, se matriculó en el Colegio Alemán, sito en la calle Trinidad Grund, con el fin de estudiar primera y segunda enseñanza. La familia, según confiesa el propio autor, pretendía que su hijo en un futuro trabajase en su misma empresa y deseaba, por tanto, que terminara los estudios de comercio en Alemania. Su objetivo apuntaba a conseguir el cargo de representante de la empresa en Asia Menor. A Andújar, no obstante, le interesó desde muy pequeño más la literatura y la política que las finanzas. En su vejez recuerda especialmente a Elizabeth Bähr, profesora de inglés y francés, quien le introdujo en un envolvente mundo literario:

⁵ Comentando José Manuel Cuenca Toribio las relaciones entre novela e historia escribe: «Coincidentes en ciertos presupuestos –algunos, incluso, esenciales– y en parte de sus respectivos desarrollos, novela e historia responden, en última instancia, a métodos y fines muy alejados entre sí. Su recíproca utilidad redundará en un enriquecimiento mutuo, siempre que, conforme lo que hemos querido resaltar en estas líneas, se extremen las identidades y los distinguos». Véase, *Historia y literatura*, Madrid, Actas, 2004, pp. 153-154.

⁶ Véase Luis Alonso Girgado, «Relectura de «*Visperas*» de Manuel Andújar», Biblioteca temática, revista *Anthropos*, rev. cit., p. 1.



Málaga (primera mitad del siglo XX)

Una delicia las clases de francés protagonizadas por la señorita Bähr. Lo lingüístico y literario cobraban fantaseadora hermosura. O sentimentales inclinaciones. Capítulo del «Petit Chose» de Daudet, dosis descriptivas de gabinetes y salones de Balzac, diálogos de Moliere. Y su cándida apelación a las fábulas. Surgió Lafontaine. Una mañana recitó los versos de «La cigarra y la hormiga». Y de pronto preguntó si la razón correspondía a la despreocupada o a la animalidad conservadora y laboriosa. Fui de los pocos que se declararon partidarios de la despistada y saltarina. Me recompensó con un emocionante parpadeo —algo impagable— y exclamó: «¿Qué sería de nosotros sin el canto?». Un despectivo reproche para mis compañeros. Canto y encanto, anécdota para mí perteneciente al reino de lo inefable. En la cera caliente de la adolescencia se imprimió y nunca me abandonaría⁷.

Su educación en el Colegio Alemán se dirigió al estudio de las Humanidades. Aprendió el idioma alemán, así como el francés e inglés desde el propio alemán; también estudió portugués y catalán. El director

⁷ Véase M. Andújar, «Mis paréntesis malagueños. Particulares experiencias de colegial», *Sur cultural* (colaboración mensual), Málaga, (10-5- 1986), p. II.

del Colegio, de nombre Wilhen Koetke⁸, ejerció especial influencia sobre él. Hombre de una carismática personalidad mantuvo una relación muy continua con su alumno, pues éste acudía a su casa en el barrio de El Limonar todos los jueves a primeras horas de la tarde para recibir clases de lengua y literatura alemanas. Era, asimismo, un hombre amable y de ideas tolerantes, militante del partido liderado por el ministro de exteriores de la época, Gustavo Stressmann, que preconizaba desde Ginebra, dentro de la Sociedad de Naciones, una convivencia europea a toda costa. Fue, posiblemente, la primera influencia que el joven Andújar recibió sobre un socialismo moderado y democrático. El novelista lo recuerda en 1986 de la siguiente manera:

«Los partidarios de la moderación, de la convivencia a clavo ardiendo, encabezados por el ministro de Exteriores, doctor Gustavo Stressmann, intentaban en Ginebra, dentro de la Sociedad de Naciones, llegar a fórmulas de colaboración que se mostraron precarias y alicortadas. A esa filiación pertenecía don Guillermo Koetke, mi maestro en tantos aspectos, por su admirable sentido y ejercicio de la tolerancia...

... Concurría también, en el doctor Koetke, el factor de ambiente liberal, que significaba su nacemento en la ciudad de Lubeck...⁹.

Hacia 1927 comienza sus estudios de perito mercantil en la Escuela de Comercio de Málaga, carrera que finaliza en 1931, momento en el que se traslada a Madrid. Durante estos años da sus primeros pasos en la vida literaria y en la política. Su primer trabajo literario conocido, una reseña sobre el libro *Inglés, franceses y españoles*, lo publica el semanario malagueño *El Pregón*; igualmente, dicta algunas conferencias: una lectura crítica sobre la obra de Miró y una disertación sobre la novela de Blasco Ibáñez. En relación a sus primeros escauceos literarios (circunstancias, temas, lugares de publicación...) el propio Andújar lo desarrolla con detalle en un monográfico de la revista *Anthropos*:

He olvidado la fecha exacta, pero entonces el Sr. Blanco (que no había perdido el aire rumbero de su estancia en Cuba) tuvo a bien, parece, encargarme en su semanario *El Pregón* (ornado en cabecera por el castizo grabado pescatero malacitano), de un sector de la crítica de libros; en su misceláneo repertorio, donde no vacaban las notas de sociedad y artículos culturales de fácil ingestión amén de indicativos localismos. Debuté nada menos que con una (¡audacia de imberbe... intelectual!)

⁸ *Ibid.*, Málaga (12-7-1986), p. II.

⁹ Véase M. Andújar, «Mis paréntesis malagueños. Magia de Andalucía», *Sur cultural* (colaboración mensual), (12-7-1986), p. II.

recensión sobre el libro *Ingleses, franceses y españoles*, ensayo de psicología colectiva comparada, debido a la experta pluma, ya internacional de don Salvador de Madariaga... Si asumo una conferencia sobre la novelística de Blasco Ibáñez, que apareció íntegra en el diario *El Popular*, cuando lo dirigía Juan Rejano. Con dosis de rubor, un folleto ensayístico, un tanto enrevesado y de subyacente erotismo, con el extraño título de Jenny Yugo o la geometría del cinema. Una actriz matemática: a la sazón ignoraba que la discutible estrella sería confirmada como tal y exaltada por el régimen hitlerista.¹⁰

Paralelamente, se amplía su vida política. Siendo militante de la FUE, acude al Congreso que se celebra en Madrid en el año 1931, previa elección como representante de la sección mercantil de la Escuela de Comercio de Málaga. Se afilia al partido de la Juventud Radical Socialista y, por mandato de éste, da su primer mitin en el pueblo malagueño de Churriana¹¹:

El interés político corre parejas con el interés literario. Poco después de su conferencia con Miró, le vemos dando su primer discurso político, en un cine de Churriana. A la edad de dieciocho años, su partido, la Juventud Radical Socialista le mandó al pueblo malagueño para pronunciar un discurso electoral a favor del candidato republicano para concejal en la campaña para las elecciones municipales. Solía contar con gracia cómo, siendo el más joven y el más inexperto, le pusieron a hablar primero, para ablandar al público, o más bien, para que los otros se lucieran en comparación con un novato¹².

Andújar se identifica con la ciudad de Málaga como si de su pueblo natal se tratase, y, en efecto, llevará a su obra literaria aquel ambiente que vivió en esta ciudad durante once años de su vida, años de adolescencia y juventud.

EL DESTINO DE LÁZARO

El destino de Lázaro (1959), la única novela de Andújar en su integridad con el referente de Málaga, y por ello objeto principal de este

¹⁰ Véase, «Una versión fragmentaria de vida y obra», Barcelona, *Anthropos*, 1987, pp. 15 -16.

¹¹ El Partido Radical Socialista cuyo fundador fue Marcelino Domingo apareció en 1929 sobre la base socialdemócrata de algunos partidos alemanes y austriacos. En Málaga se funda a mediados de 1930 y se extiende a lo largo de la costa oriental fundando Centros Obreros en Casarabonela, Estepona. etc. Véase Velasco Gómez, José, *Elecciones generales en Málaga durante la II República (1931-1936)*, Servicio de publicaciones Diputación Provincial de Málaga, 1987, p. 35.

¹² Véase, William M. Sherzer, *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*, Valencia, Albatros, 1996, pp.14-15.



Plaza de la Marina (primera mitad del siglo XX)

artículo, resulta en este sentido particularmente significativa en la obra narrativa de Manuel Andújar así como en el canon narrativo de la literatura del exilio. Por una parte, cierra una trilogía que trata de describir unas determinadas vicisitudes históricas del país en época anterior a la Segunda Republica; por otra, recoge la memoria de unos lugares que marcaron gran parte de la infancia, adolescencia y primeros años de la juventud de su autor. Así lo ha visto Marra-López, uno de los primeros críticos que ha prestado atención a la obra de Manuel Andújar. Para este estudioso de su obra, el escritor se apoya, para su labor creadora, en el recuerdo de sus vivencias juveniles: Si en *Llanura* presenta el campo manchego valiéndose del recuerdo de los veranos que pasaba con su familia en un pueblo de Ciudad Real; en *El Vencido*, el recuerdo de su ciudad natal; en la última obra de su trilogía «*Visperas*», *El destino de Lázaro*, es Málaga, la ciudad de sus años estudiantiles¹³, la que sirve de marco para presentar unos recuerdos reales de su juventud. En otro apartado del mismo artículo, el crítico reafirma esta idea con las siguientes palabras referidas a esta novela:

¹³ Véase Marra-López, José R, «Manuel Andújar. La entraña española» en *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, ed. Guadarrama, 1963, pp. 448. .

Como las anteriores, no es autobiográfica, pero se apoya en recuerdos de su juventud; aunque invención, los lugares, al menos, y quizá los personajes recreados, poseen perfiles conocidos por el autor. Así, en este caso, *El destino de Lázaro* está radicada en Málaga, aunque no la nombre, la ciudad de sus años estudiantiles¹⁴.

Por las razones anteriormente apuntadas, esta novela constituye un referente histórico de la vida social, cultural y económica de la ciudad de Málaga en el primer cuarto del anterior siglo. Hay que considerar, asimismo, algunos elementos de la novela (principalmente espacio y tiempo) como elementos simbólicos trascendentes dentro de la historia pues el destino de los personajes está en sintonía con el lugar donde ocurren los hechos y con el momento histórico al que hace referencia. Lo que interesa en este artículo, finalmente, es examinar la realidad que ofrece la novela bajo diversos aspectos: la reflexión sobre una sociedad en un determinado momento; la estructura literaria que refleja, en otro nivel, la estructura social que la ha originado; el reflejo de una sociedad en crisis que el autor reconoce como tal; el agente desencadenador de una ensoñación cósmica muy distante de la realidad histórica que presenta¹⁵.

a) LA NOVELA RECREA LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD

El autor describe la realidad física malagueña con una gran precisión situando a los personajes en lugares de la ciudad fácilmente reconocibles por los documentos existentes de la época en que vivió el autor. A Andújar le mueve una doble intencionalidad al recrear tan vivamente estos lugares, una treintena de años después de haberlos abandonado: una fidelidad, a la vez que una recreación estética, a unos recuerdos que conlleva a la situación de los personajes en distintos ambientes de una ciudad cuyos rincones había pateado en sus primeros años de juventud. Conforman, además, el espacio narrativo otro tipo de elementos como clima, ambiente, hábitat, moda...

Como punto de partida, el discurso narrativo comienza con una reunión de los contertulios de la «media luna» en un café llamado «Café de la Marina»¹⁶. Es un espacio físico interior al que se vinculan tanto los

¹⁴ *Ibid.*..., pp. 467-468.

¹⁵ Véase, como referencia, F. J. del Prado, *Cómo se analiza una novela*, Madrid, Alhambra, 1984.

¹⁶ La localización histórica de este café viene reflejado en el siguiente párrafo extraído de una publicación patrocinada por el diario *Sur*:: «Al llegar 1900 era todavía peatonal la Alameda –según estudiaremos en la correspondiente entrega– y la nueva plaza estaba limitada al oeste por el obelisco al II marqués de Larios; al este, por los jardines del parque; al sur, por la entrada principal al puerto,

personajes principales y secundarios como la comparsa de la novela. Las referencias históricas apuntan a un café situado en el eje de la acera de la Marina y Cortina del muelle, localización anterior del Castillo de los Genoveses. Se distinguía por una selecta decoración con motivos marineros y un cuidado servicio. Allí acudían agentes, capitanes, armadores y otros personajes de las más diversas procedencias y profesiones.¹⁷ La localización y el ambiente, que la novela describe, coinciden con exactitud con las referencias históricas apuntadas:

En el café de la Marina, avanzada moderna de la ciudad vieja, donde el puerto rompe sus primeras olas humanas, coincidían, en fricción sonora y fugaz, dos mundos: el de los marineros de varia lengua y caturra y el rutinario e inerte de la tierra firme, del que los cofrades de la «media luna» constituían crema y espuma, orgánica expresión.¹⁸

Desde el café se podía observar «el bosque» del parque, el muelle a donde llegaba el tren, los carros sin toldo y sin techo con varales en los costados, paisaje que coincide con la situación histórica del puerto en 1922, tiempo referencial de la historia en este capítulo.

En el primer capítulo, además, la obra recrea una serie de personajes pertenecientes a la sociedad malagueña en los que se percibe una verosimilitud propia del realismo que propugna el autor en sus comentarios a *El destino de Lázaro*. Los personajes que conforman la comparsa de la novela constituyen los cofrades de la «media luna» y están encabezados por el poeta y periodista, Don Bernardo, que publicaba en «El Faro»¹⁹ coplillas de sabor popular. La novela no tiene en cuenta la periodicidad semanal del rotativo, asignando a este periodista una publicación diaria de coplillas. Don Cosme, un militar retirado, de intendencia, representativo de un colectivo numeroso en la ciudad, necesario para el abastecimiento de las tropas en el Norte de África. Bautista, funcionario público, que

y al norte, por un frente de edificaciones en cuyo extremo occidental destacaba, por su actividad constante, el célebre café de la Marina, durante decenios centro de reunión no sólo de desocupados sino de tratantes, comerciantes y marineros» Véase, «Acera y plaza de la Marina» *Los Barrios de Málaga* (coordinador, Julián Sesmero Ruiz), Málaga, Sur prensa malagueña, canales.diariosur.es/barrios/aceraplaza.

¹⁷ A título de referencia bibliográfica, cotéjese: «los cafés» en *Málaga XX. Historia de un siglo* (en línea)... *SurDigital*.

¹⁸ Véase Manuel Andújar, *El destino de Lázaro*, Málaga, ed. Clave, 1994.p. 15.

¹⁹ En el «Archivo Díaz de Escovar» de la Fundación Unicaja se conserva una colección de periódicos perteneciente a 28 números de *El faro del mediodía*, semanario malagueño (veía la luz los lunes). Editó su primer número el 9 de agosto de 1858. Se autodefinía como semanario recreativo de ciencias, literatura costumbres y modas... Véase, Fundación Unicaja –Archivo Díaz Escovar– Málaga en archivodiazescovar.com.

criticaba el funcionamiento del Ayuntamiento en lo relacionado con el ascenso del personal, tachándolo de favoritismo hacia ciertos empleados. Don Alejo, un clérigo rural, exigente con el pago de las rentas. Tomás, maestro peluquero y otros representativos, también, de la sociedad mala-gueña de la época. Así mismo presenta a los dos protagonistas, Lázaro y Jacinta, que vinculan sus vidas a la ciudad en el momento histórico que la novela representa.

Si Andújar recrea en el primer capítulo el ambiente que rodea al puerto de Málaga ofreciendo una imagen mercantil y cosmopolita de la ciudad, en el segundo refuerza esta imagen y muestra asimismo una estampa del ambiente que se había creado en la ciudad a causa del conflicto bélico con Marruecos. La coprotagonista, Jacinta, que había visitado el Café de la Marina sigue el itinerario siguiente:

Al salir del Café de la Marina, Jacinta decidió regresar al hotel. Atravesó la Alameda por el paseo central, apenas concurrido entonces, y se internó por una bocacalle, a la derecha, hasta llegar a la vista del puente, donde destaca la construcción del mercado, imitación del estilo morisco de la baja Andalucía.²⁰

Es de señalar en este espacio abierto, el paso por la Alameda, considerada desde el siglo anterior como lugar de reunión social y de manifestaciones políticas y religiosas; un nuevo Centro comercial, el mercado Central, que había revolucionado la venta de productos perecederos en la ciudad desde el siglo anterior. Jacinta había paseado por su interior, descrito por el narrador como un edificio de naves altas, oscuro y preparado para que no entre las radiaciones solares del exterior. Finalmente, el hotel. El narrador lo describe como una casa típica cuya parte central está formada por un gran patio de forma cuadrada con macetas a su alrededor colocadas de forma simétrica. La recreación de estos lugares implica una intencionalidad manifiesta de reflejar una vez más la vocación comercial de Málaga y la progresiva tendencia hacia una economía basada en los servicios, que aún mantiene en la actualidad.

La ciudad supone para Jacinta un espacio de esperanza hacia la liberación personal, un punto final a la huida de «Las encinas», pueblo

²⁰ El Mercado Central o de Atarazanas comenzó a construirse en 1868, dirigido por el arquitecto municipal Joaquín de Rucoba... A partir de la destrucción de las murallas de la antigua atarazana árabe, comienza la construcción del mercado que incorporó una de las puertas árabes (época nazarí) al conjunto arquitectónico nuevo. La alusión que hace la novela como edificio en construcción se refiere probablemente a alguna reforma de las muchas que se han llevado a cabo a través de su historia.

dominado por su padre, el cacique local. Ella así lo entiende cuando va entrando a la capital, al cruzar la vega en tren la atmósfera huele a costa con un «aire salino y mojado»; se ve un cielo repleto de estrellas; le seduce la alegría de sus habitantes, el trazado de las calles, balcones abiertos... El narrador describe la situación anímica del momento con las siguientes palabras:

Su corazón comprendió que aquel no podía ser para ella un lugar de tránsito, sino el rincón de la tierra y la sombra de muro donde la razón de vida culmina y se magnifica²¹.

Días más tardes confirmaría esta impresión la diversión que suponía para ella los malabarismos que hacían con la fruta los vendedores en el Mercado, el ver los puestos de pescado y el regateo de los compradores de animales domésticos. Se repetía a sí misma como si la ciudad le hablase:

Ahora sí te recibe tu ciudad. Aquí no serás una extraña. Detente, mil sorpresas te aguardan. La mocedad resurgirá en ti, yo te curaré de los recuerdos²².

La realidad física que el escritor refleja en la novela responde a una presentación objetiva de ésta, como se ha indicado y, a través de ella, los protagonistas se integran en la realidad político social reinante. En el caso de Jacinta, decide quedarse en la ciudad y rehúsa marchar con su marido, militar de profesión, que ha sido destinado a la comandancia de Melilla. En el capítulo XIV continúa la narración referente a la protagonista y se ve cómo vuelve de nuevo al Café de la Marina y alquila una casita en la Cuesta del Calvario, localizada según la novela en los alrededores de la Alcazaba:

A trote rápido atravesaron el centro de la ciudad y el vehículo se internó por una calle estrecha, de pronunciados recodos. En las aceras, los vendedores de hortalizas y pescado, de perejil y limones emitían una salmodia vocinglera de zoco.²³

En esta situación de acomodo en la ciudad aparece un valor social muy arraigado en la sociedad malagueña, el espíritu siempre servicial, amigable y acogedor hacia el forastero, una cualidad heredada y que acompañó a este pueblo desde la antigüedad. Ejemplo de ello podría extraerse de la actitud del cochero hacia ella (Cáp. XIV) o de la amistad que le brinda la vecina, Milagros, mujer de Esteban Olmos (Cáp. XVII).

²¹ Véase *El destino de Lázaro*, op. cit., p. 30.

²² *Ibid.*, p. 30.

²³ *Ibid.* p. 160.

El primero le fue nombrando y explicando, desde su posición en el pescante, los distintos lugares por los que discurrían; le transmite la preocupación por su soledad expresando de forma calurosa la intención de ayudarla (¡No la voy a dejar abandoná!); le informa acerca de la bondad de los vecinos; le ayuda a introducir sus pertenencias a la casa, renunciando, no obstante, a la propina. Su vecina, Milagros, le ofreció su amistad y le acompañaba durante largos ratos en los que cosían, reían y se comunicaban sus intimidades.

Junto al elemento humano, el paisaje mismo hace que la protagonista se identifique con la ciudad. De la realidad visible, el personaje sueña otra posible realidad que va a transformar su existencia percibiéndose el cambio a través de lo sensorial. Así lo afirma en la última parte de la novela:

Su llanura manchega únicamente era borrado vestigio. Se desvanecía ante la gracia ligera, pura y musical, de mar y horizonte, de costa y campiña, de día y de noche, de liso cielo estremecido y evoluciones de neblinas. Jacinta los miraba cual si fueran elementos indisolubles de su ser, poros abiertos los de su cuerpo que absorbían la palpitación de la atmósfera, transida de todos aquellos hitos sensoriales. Se embebía en la captación del contorno, su piel y su alma acogían la anunciación, el mismo respirar se impregnaba indeleblemente de estas henchidas presencias²⁴

Se observa una presencia del autor en el texto narrativo a través de las valoraciones que el narrador hace acerca de los hechos que nos cuenta. El texto está plagado de juicios subjetivos por parte del narrador y que apuntan directamente al escritor de la novela. Existe además un paralelismo entre la utopía que persiguen los personajes en la ficción novelesca y la superación de las dificultades del exilio que Andújar padece. El autor trata de superar las dificultades del exilio a través de una mezcla de elementos utópicos y de los detallados recuerdos que posee de estos lugares a pesar de los veinte años de destierro transcurridos.

Un segundo personaje, Lázaro, protagonista de la novela, se desenvuelve de igual forma en la ciudad donde Andújar pasó su adolescencia y gran parte de su juventud. La presencia de la ciudad en la novela es decisiva para la substanciación de la historia de Lázaro en mito. El protagonista aparece en el capítulo I en el Café de la Marina, haciendo partícipe a Esteban, su lugarteniente en La Vinícola, de la alegría por haber

²⁴ *Ibid.*, p. 164.

saldado por completo la deuda pendiente de la empresa. En el capítulo III, pasea por la calle de la Catedral identificable con el espacio físico real de la misma, lugar escogido para rememorar su pasado:

Enfiló la calle de la Catedral, estrecha y curva, tapizada de densas sombras en algunos de sus tramos y que marca un holgado cuadrilátero en la plaza del Palacio Episcopal, de losetas musgosas y aspecto tristón. Estaban entornadas las rejas de la portada y al término de la espaciosa escalinata del templo, desplegada a guisa de concha y abanico, en el rellano donde suele producirse el primer revuelo mundanal los domingos, al salir de la misa de una, se proyectaba un rayo de luz indecisa, filtrado por las mugrientas cortinas de pesado cuero²⁵.

En este marco recuerda su niñez en la que tuvo gran importancia para la formación de su personalidad las firmes convicciones de su padre, don David: un individualismo, no asociativo que nunca pensó en ampliar la razón social de su empresa ante las dificultades económicas; honrado, de lo que se sentía orgulloso; exigente consigo mismo en cuestiones de sexo; sobrio; diligente; hombre de palabra; tradicional en sus relaciones familiares y de un profundo patriotismo; su afición principal era acudir al teatro.

De él, heredó una casa en la Alcazaba. Su padre compró el solar, la construyó y avisó a su hijo de no venderla a no ser que fuese un caso de necesidad. Es de destacar la intromisión, una vez más, del autor en este caso por voz de un personaje, para describir con exactitud desde la distancia física y temporal el ambiente de la ciudad:

Será una casa de dos plantas –continuó–, piso de azulejos y detrás un jardincillo cubierto por un muro. Con vistas al mar y al Parque. Pasará de hijos a hijos. Cuando yo críe gusanos, no la vayas a vender, de no ser por algún motivo gravísimo. Desde lejos se distingue el trajín de los barcos en el puerto y luego las faenas de la pesca, a la izquierda del Faro. Y cómo se llena el paseo de coches, con mantones de Manila en la capota, los domingos de corrida. En las noches de oleaje picado, cuando relampaguea, no te despegarás del balcón, con el alma en un puño, ¿verdad? ²⁶

La presencia del Yo del escritor se revela de forma obsesiva en el texto a través no sólo de la descripción sino de la expresión vehemente de sentimientos, afectos e incluso de una preocupación por asuntos de política municipal. De forma simbólica el autor recoge en el personaje

²⁵ *Ibid.*, p. 36.

²⁶ *Ibid.*, p. 39.

de don David el sentimiento generacional de amor por la ciudad que, a su vez, proyecta sobre su hijo, transmitiendo de forma apasionada su preocupación por temas urbanísticos lo que le llevaba a criticar toda actuación municipal que pudiera ir en contra de la pérdida de identidad de su ciudad. Frente a los espacios abiertos, en *El destino de Lázaro*, se instituyen dos espacios cerrados con un marcado valor simbólico: la casa y «La Vinícola». La casa se construyó en un solar en frente de la Alcazaba. El narrador explica la localización de la casa de la siguiente forma:

Lázaro subió a la azotea. Divisó desde allí, cubriendo los declives de la montaña, bajo los muros roídos del castillo en abandono, las callejas del antiguo barrio moro, que reptaban en hileras desiguales de casuchas sórdidas y desconchadas, a través de cuevas de brusco empeine y recovecos donde se hacinaban las basuras. El empedrado de aduar brillaba espesamente, humedecido por la lluvia reciente²⁷.

Otras informaciones extraídas del relato apuntan a que en el tiempo que duraron las obras, ambos, padre e hijo, se citaban por las tardes en la acera de la aduana y subían la pendiente con objeto de vigilar las obras. Asimismo el castillo en ruinas se situaba en la meseta del monte delantero a la vivienda. La información textual señala de esta forma al monte a cuyo pie se encuentra actualmente el santuario dedicado a la patrona de Málaga como lugar de la edificación. De todo ello se deduce que Andújar escogió la cercanía a un lugar histórico y a la vez mágico intentando profundizar en las raíces de una ciudad que va descubriendo con una mirada apasionada a lo largo del tiempo.

La casa, para la estética de la ficción, se configura no solo como una expresión de la forma de ser del hombre que la vive, sino que también es una proyección de éste convertida en espacio. La propiedad constituye para Lázaro un motivo de encumbramiento social base de su poder económico y social. Sigue los esquemas que su padre le marcó desde pequeño. Su venta hace posible salvar «La Vinícola» de la quiebra y, una vez perdida, trata de influenciar con las mismas ideas e ilusiones a su hijo Domingo con vistas a una nueva construcción:

Aquí, en lo alto, de cara al mar, se respira de verdad, muchacho. Fíjate en aquel solar, a ras del bosquecillo de eucaliptos. Ahí levantaremos «nuestra» casa. «Tu casa». Y verás nacer las paredes y cómo empotran las ventanas. Te sentarás a figonear la faena de los picapedreros. ¡Será bien tuya!²⁸

²⁷ *Ibíd.* p. 46.

²⁸ *Ibíd.* p. 94.

«La Vinícola» se puede considerar como un conformante sustancial de la novela llegando a constituir el eje estructural de la misma. El protagonista presenta dos inquietudes vitales que le mueven a la acción: salvaguardar los intereses empresariales, por una parte, y descubrir los responsables del incendio de la Aduana, por otra.

b) EL TEXTO RECREA UNA REALIDAD HISTÓRICA.

Para Andújar, su novela *El destino de Lázaro* era un reflejo de la sociedad malagueña en un momento determinado. Así lo declara con motivo del monográfico que la revista *Anthropos* le dedicó:

Los trasfondos vitales que aboceto no impedían, es más creo que acicateaban mis temáticas, en retrospectivas contigua y continua de España, la explicación «contada» de las numerosas pertinacias y de alguna virtudes que nos han caracterizado, más aún en el siglo XIX. Pero estimo que *El destino de Lázaro* quedaba emplazado en un contexto político-social, en la atmósfera de la ciudad evidente, de tan fácil identificación para que no se estamparan ni salmodiaran sus tres sílabas de fenicia impronta²⁹.

Como se ha dicho anteriormente, *El destino de Lázaro* se desarrolla en un medio urbano en donde existe una burguesía que tiene en la producción y comercialización del vino la principal fuente de ingresos. El personaje principal, Lázaro, hombre recto y cabal, se ve envuelto en la conflictividad social de la ciudad. Hay que observar el gran peso que en ese momento tiene el sector conservador, así como la manifiesta influencia militar a consecuencia de la guerra de África.

Es posible la identificación temporal de la historia desde un punto de vista referencial atendiendo a ciertos datos que el texto mismo nos proporciona. El hecho real del incendio de la Aduana es fundamental para datar el tiempo externo. Éste ocurrió el 26 de abril de 1922. Andújar vivió muy de cerca este suceso ya que hacía un año que se había trasladado a vivir a Málaga. Es probable que acudiera al parque acompañando a su familia con el fin de ver el incendio y a ayudar en lo posible. En la novela describe la situación de forma muy detallada:

Frente a la Aduana, la multitud, retenida a duras penas por cordones de guardias, se concentraba y expandía, en una mezcla hiriente de ira sin objeto y gritos histéricos, de plegarias y blasfemias. Alternaban los dichos cultos y las exclamaciones bárbaras³⁰.

²⁹ Véase «Manuel Andújar: Una versión fragmentaria de obra y vida» art. cit. p. 18.

³⁰ Véase m. Andújar, *El destino de Lázaro*, op. cit. p. 194.

Asimismo se recoge de una forma fidedigna los rumores de la gente concernientes al lugar del incendio (planta baja), subida del fuego hacia las plantas superiores... El narrador se centra también en la actuación de los bomberos y hace alusión a la escasez y falta de material del Cuerpo:

Mientras los bomberos disparaban, con esfuerzos desesperados, los chorros de las mangueras y los depósitos se vaciaban de agua en un santiamén –alcanzaron escasamente a la mitad de la fachada...³¹

Esta situación se recoge en los mismos términos por los diarios locales. Al día siguiente de la quema de la Aduana, fuera ya de la ficción literaria, el periódico *La unión mercantil* en su primera página hace una crítica feroz hacia el Ayuntamiento por «el bochornoso espectáculo» que se había vivido con motivo de la actuación del cuerpo de bomberos en el fuego declarado en la Aduana. Critica que sea un cuerpo solamente preparado para desfilas en las procesiones de Semana Santa; censura asimismo las exhibiciones públicas en las que utilizan una escalera, una ridícula manguera que lanza un chorrito de agua muy endeble, así como una manguera de salvamento que colocan en balcones, pero que, a la hora de un incendio, no aparecen por ninguna parte. Se dirige, no obstante, a los responsables, no a los profesionales, que hicieron más de lo posible en esa desgraciada noche para el escaso y deteriorado material que poseían. Invoca, finalmente al Sr. Brioles, alcalde de la ciudad en ese momento, para solucionar las deficiencias observadas³².

Por otra parte, volviendo a la obra de ficción, el narrador, a su vez, va creando una serie de referencias en la narración de los hechos que apuntan subrepticamente en su discurso político y literario al autor de la obra. El discurso se va desarrollando de una forma subjetiva en la apreciación de los hechos, en el suministro de juicios y en la toma de conciencia de los motivos que han propiciado la trágica situación. La subjetividad crece conforme el autor se va introduciendo en el relato. Así en el inicio del capítulo XVIII que recoge el relato del fuego originado en la Aduana, presenta, incluso, un carácter poemático³³:

La fresca medianoche de mayo destilaba un cálido y tierno temblor sensual. Las rosas del parque languidecían en el abanico de los pétalos

³¹ Véase *El destino de Lázaro*, p. 195.

³² Véase «Espantosa tragedia» *La unión mercantil*, nº 13.099, (27 - abril - 1922), p. 1...

³³ Este hecho lo recoge el propio autor con las siguientes palabras referidas a *El destino de Lázaro*: «Quizá si ofrece en sus páginas una textura poética que se agudizaría en obras posteriores, en la prosa misma, géneros aparte, o en los poemarios de 1961 y 1965: *La propia imagen* y *Campana y cadena*» véase «Una versión fragmentaria de vida y obra» art. cit. p. 18.

polvorientos, y en todas las macetas de claveles –en la sombra fétida de las vecindades pobres, en las rejas herrumbrosas de los barrios a extramuros de los puentes, en los balconillos de las callejuelas donde se pudren, inexorablemente, las jóvenes de malsana palidez– los capullos realizaban su aurora. Por las venas de la vega el agua corría, morena de barro. Granaban en verdes cuadriláteros las matas de Alfalfa, con doblada ansia femenina de hoz y de puño³⁴.

En este contexto se observa también que el desastre crea en la mente de Lázaro una inquietud por descubrir los autores para llevarlos ante la justicia. Así si el yo del narrador aparece claramente en la narración y en la descripción pormenorizada, es más acentuado aún en las inquisiciones que se llevan posteriormente para descubrir a los culpables. Entre Lázaro y su contertullio, Esteban, se produce un diálogo en el capítulo XIX que lleva a unas conclusiones en la ficción que correspondía con las preguntas, que el pueblo de Málaga se hacía en el mundo real, acerca de las causas del incendio de la Aduana: El fuego comienza en la planta baja en el archivo de la Comandancia, a horas donde nadie vigilaba; Los pirómanos se aprovecharon del relevo de la guardia y del obligado descanso nocturno de las familias allí alojadas; las irregularidades en Intendencia con motivo de la guerra de Marruecos se habrían convertido de esta forma en cenizas. No se podría comenzar de nuevo la realización de un expediente cuyas comprometedoras declaraciones habían resultado tan laboriosas; por otra parte, su reelaboración tampoco se hubiera visto con buenos ojos en aquellos momentos

El personaje en la ficción (Lázaro) intenta esclarecer lo acontecido en la Aduana y se dirige a hablar con D. Cosme, el militar de intendencia retirado, socio de la media luna. Éste, tras la entrevista con Lázaro, intenta suicidarse. Se creía culpable porque los verdaderos artífices de tal fechoría habían confabulado desde su propio despacho: en cierta ocasión don Cosme había recibido en su casa a don Dimas, un coronel de intendencia retirado, que vivía en Sevilla. Le informa de cierto expediente que se guarda de momento en la Aduana y que puede ser usado en contra de ciertos sectores del ejército si cae en manos de algún diputado que lo presente al Congreso. La información confidencial en la obra de ficción es la siguiente:

Yo no entiendo de política pero me sublevo ante esta conspiración para destruir la patria, a merced de zancajosos, intrigantes y débiles. Fíjate en los ataques que lanzan, especialmente contra nuestro Cuerpo. Se

³⁴ Véase *Destino de Lázaro op. cit.* p. 191.

intenta hacer de él un chivo expiatorio. Tendrás noticias del famoso expediente por presuntas inmoralidades en los suministros de algunos artículos a las tropas expedicionarias. Se las han compuesto de manera, con amaños y calumnias, que enfangan a María Santísima. Menos mal que para amortiguar la andanada, y por cuestiones de jurisdicción, el dictamen ha vuelto a esta Comandancia militar, la evasiva del informe complementario, y ahí lo paralizarán unas semanas, quizá meses. Hasta que un diputado alce el gallo en el Congreso y arme escándalo. Por lo pronto, descansa, entre un montón de legajos, en la Aduana, aquí, como una amenaza que pesa sobre todos. Sobre todos, óyelo bien³⁵.

El envío de un comisario a la Comandancia de Melilla se había recogido en las primeras páginas de la novela, en el capítulo primero. Comienza la novela con una reunión de los contertulios de la «media luna» en el Café de la Marina, que representa el punto de partida temporal de la novela. En la tertulia donon Bernardo afirma lo siguiente:

Excuso decir que el asunto es peliagudo. Esta noche embarca para Melilla, de incógnito un personaje. Aclaremos: un personaje más por su misión que por el propio relieve. Como ustedes habrán oído, se han denunciado irregularidades, transgresiones francamente delictivas, enjuagues en una palabra, en los suministros de las tropas expedicionarias. Trascendió demasiado y el gobierno quiere cortar la maledicencia con una investigación que no deje lugar a dudas. Se habla de que un militar de indiscutible autoridad ha sido designado para incoar el expediente. Más de un pez gordo va a recibir lo suyo³⁶.

Esta situación tiene correlación con el hecho real del desastre de Annual, en julio de 1921, y la investigación que del mismo se hizo por parte del gobierno. Para dilucidar las responsabilidades acerca de la derrota, se envió al general de división, el malagueño Juan Picasso, que trabajó en la investigación durante un año, entregando las conclusiones en junio de 1922³⁷.

La investigación, en el campo de la realidad histórica, tiene su inicio amparada por la Real Orden de 4 de agosto de 1921 en la que el Ministro de la Guerra nombra al general de división, Juan Picasso, para que investigue los hechos de Annual, acompañado del auditor, Juan Martínez de La Vega y Zegrí. En fecha inmediatamente posterior, 24 de agosto, se po-

³⁵ Véase *El destino de Lázaro*, p. 169.

³⁶ Véase *El destino de Lázaro* p. 24.

³⁷ Véase como referencia Diego Abad de Santillán, «El expediente Picasso, un capítulo de la historia negra de la última aventura imperial de España, la de Marruecos», prólogo a *Expediente Picasso*, primera edición facsimilar, México, 1976.

nen cortapisas, no obstante, a la realización de dicho expediente: se prohíbe al general Picasso que investigue al Alto Comisionario delimitando sus investigaciones a los hechos concernientes a oficiales y tropa. Ello es consecuencia del nerviosismo al que había llegado el Alto Comisionario, Dámaso Berenguer, ante la insistencia del auditor para que aportara informaciones sobre planes de operaciones militares. Pensaba que las responsabilidades podrían salpicarle a él mismo por lo que presionó ante el Ministerio para que prohibiera la confección del expediente iniciado. A pesar de todo el general Picasso sigue su trabajo y desde Melilla entrevista a setenta y nueve personas relacionadas con Annual. En él aparecieron inculpados los máximos responsables, siendo señalados los nombres de Dámaso Berenguer, Manuel Fernández Silvestre y Felipe Navarro³⁸.

El Expediente, una vez acabado, se remite al Consejo Supremo de Guerra y Marina con fecha (21 de abril de 1922); pasa posteriormente al fiscal militar (José García Moreno) el 24 de abril; por último, se devuelve de nuevo al Consejo Supremo el 26 de junio «por haber hallado indicios de responsabilidades penales»³⁹.

La rápida desaparición del expediente desató muchos rumores, no estando ajena a ellos la ciudad de Málaga. Sería posible para Andújar recogerlos y llevarlos posteriormente al mundo narrado de la novela *El destino de Lázaro*. Las fechas en las que el Expediente se lleva a los tribunales coinciden con la quema de la Aduana (26 de abril de 1922), siendo posible la asociación por parte del novelista de ambos sucesos. El descontento que la investigación llevó al mundo militar, también es recogido en la novela. *Don Cosme*, se expresaría del siguiente modo a raíz de la iniciación del Expediente:

Poner en la picota el honor del cuerpo al que pertencí, es incalificable, representa la peor torpeza. Del gobierno y de cualquiera que...⁴⁰

Asimismo la muerte del protagonista es consecuencia de las investigaciones llevadas a cabo por éste y que apuntaban a la complicidad del ejército en la quema de la Aduana asociada también a cuestión de celos. Luis, ex marido de Jacinta, le da muerte bajo el pretexto de evitar que alguien calumnie al Ejército:

³⁸ Véase como referencia Diego Abad de Santillán, «El expediente Picasso, un capítulo de la historia negra de la última aventura imperial de España, la de Marruecos», art. cit. pp. VII -XIX.

³⁹ Véase «Historia de Expediente Picasso» en Wikipedia.

⁴⁰ Véase *El destino de Lázaro* p. 24.

– Con los hechos que averigüé y los que deduzco. «Arde la Aduana por los cuatro costados, de punta a punta». Un expediente que se derrite y unos oficiales ladrones que no aceptan que los enjuicien, y la complicidad de las autoridades, temerosas de que los militares, por un mal entendido espíritu de cuerpo, se atufen y...

Luis se irguió maquinalmente. Sus articulaciones semejaban las de un muñeco sonámbulo y el único resorte íntimo, ya soterrado, era el gemido jubiloso de Jacinta. Un vaho de humo y arrebató le empañó la vista de Lázaro. Y habló para que el silencio no lo desvencijara.

– ¡Delante de mí nadie calumnia al Ejército, cobarde!

...El pánico se apoderó de Luis, fijó sus pies al suelo. Con un ademán dislocado, de supremo pelele, víctima del gran miedo, desenfundó la pistola y disparó. Una, dos sacudidas del pulso. Y a continuación, apretó el arma contra el propio vientre...⁴¹

En síntesis, *El destino de Lázaro*, siguiendo la línea marcada por las obras anteriores pertenecientes a la trilogía «*Vísperas*», trata de definir unos personajes a la vez que ofrece una visión de la sociedad en su conjunto. Andújar inserta los personajes en el mundo que le rodea, siendo testigos críticos de una época determinada de la historia de España. Así, aparece como representación importante el poder militar y la corrupción existente en la época; importa anotar, de igual manera, el desvelamiento que hace el relato de las relaciones familiares y de sus implicaciones en el mundo de la política y de los negocios. Finalmente, queda retratado el ambiente social, cultural y económico de la ciudad de Málaga en la época referenciada.

⁴¹ Véase *El destino de Lázaro* p. 241.